

ILORCI (PLINIO N. H. 3, 9)

Julián González Fernández

La inscripción con que iniciamos nuestro artículo fue hallada en el año 1974 en el Cortijo «Baeza», propiedad de D. Carlos Zárate, situado a unos 5 km. del «Cerro de los Infantes», Pinos Puente (Granada), en la margen derecha del río Velillos. Se trata de una estela de gran tamaño, que presenta su frente dividido en tres cuerpos por unas molduras labradas sobre el mismo: el superior contiene la inscripción y es rectangular, lo mismo que el inferior, en tanto que el central aparece rematado por un doble arquillo. Sus dimensiones son: 1,25 m. de altura (repartida en 0,27 m. del recuadro superior, 0,35 m. del central y 0,56 m. del inferior), 0,275 m. de largo y 0,17 m. de ancho, si bien la piedra presenta unas fracturas en su parte posterior e inferior, que impiden conocer con exactitud las dimensiones de la estela (cf. lám. XXIX, b). Las letras tienen una altura de 4 cm. y una separación interlineal de 1,5 cm. El material en que aparece labrada es piedra caliza de escasa calidad.

El texto de la estela es el siguiente:

BRIIMUSA
AN. XXV. PIA
IN SVIS. H.
S. T. T. L.

Proponemos la siguiente lectura: BREMUSA AN(orum) XXV

PIA IN SUIS H(ic) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis): «Bremusa, de 25 años de edad, bondadosa con los suyos, aquí sea para ti la tierra leve».

El nombre de la difunta es de origen griego, por lo que probablemente se trate de una esclava o liberta, y aparece atestiguado en tres inscripciones recogidas por Hübner en Italia: *Iunia Bremusae*, *Tilliae Bremusae* y *Calpurniae Bremusae*¹, e, igualmente, su variante masculina *Bremon*², que es efectivamente nombre de esclavo. Quinto de Esmirna (cf. I 43; XI 41) menciona con el nombre de βρέμουσα a una amazona, compañera de Pentesilea, muerta por Idomeneo, y a un guerrero cretense, βρέμων, muerto a su vez por Eneas.

Es la primera vez que este nomen aparece en la antroponimia hispana, aunque existe documentado el cognomen *Prepusa*, en la necrópolis de Carmona³ y recientemente en otra inscripción encontrada en tierras catalanas⁴, que muestra el mismo origen: se trata del participio de presente de los verbos griegos βρέμω «gritar» y πρέπω «distinguirse».

Como es bien sabido, la datación probable de una inscripción resultará extremadamente difícil y problemática. Sin embargo, intentaremos situarla cronológicamente, aun siendo conscientes de los riesgos que ello entraña, a partir de sus elementos paleográficos y artísticos. Así, por lo que respecta a la forma de las letras, podemos establecer con cierta probabilidad de éxito que se trata del tipo capital cuadrado, pero con muchos rasgos y elementos de la capital arcaica, por lo que muy bien podría corresponder a una época de transición entre ambos tipos de escritura. Los rasgos y elementos arcaicos que aún conserva son, entre otros, el carácter rígido y pesado de los perfiles y la ausencia de ápices, la transcripción de la *E* por medio de trazos paralelos *II*. Junto a estos rasgos más sobresalientes, podemos señalar la forma de algunas letras, típicas todas ellas de la época arcaica⁵: la *A* muestra la ausencia

1. Cf. *CIL* VI, 20.862, 27.418; X, 2.215.

2. Cf. *CIL* VI, 9.728.

3. Cf. *CIL* II, 4.423; A. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971, núms. 3.448, 4.924.

4. Cf. S. Mariner y R. Pita, «Lápida funeraria de Servila Prepusa a su hija Lesbia», *AEArq.* 40, 1967, n. 63.

5. Cf. Hübner, *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, Berlín 1895. P. Batlle, *Epigrafía latina*, Barcelona 1946, pp. 10 ss.

del asta transversal en la mitad de su altura, sustituida por un punto, la *B* muestra el ojo superior con la misma dimensión del inferior, en tanto que en los tipos de escritura cuadrada y actuaria el primero es más pequeño que el segundo, la *M* muestra las astas divergentes, y los ejemplos de la letra *I* carecen de los ápices característicos de la cuadrada y rústica.

A todo lo anterior hemos de añadir aún la forma redondeada del signo de interpunción que es, sin duda, señal de gran antigüedad.

Todos estos datos, que de forma individual no bastarían para datar una inscripción, en su conjunto nos posibilitan para fijar una fecha aproximada, que en ningún caso puede ser anterior a la época de Augusto, en cuyo reinado la capital cuadrada aparece ya plenamente formada, y hemos de retrotraerla, por ello, al siglo I a. C., tal vez en su segunda mitad, según podemos deducir de su comparación con otras lápidas cuya datación ha sido establecida ⁶.

La aceptación de esta fecha nos lleva a considerar la existencia de algunas *villae* romanas en estos parajes y la consiguiente romanización de la zona en época muy temprana.

Hemos podido examinar otra inscripción hallada en el mismo «Cerro de los Infantes» en el año 1956, que se encuentra actualmente en casa de D. Rafael Bernier, en Córdoba ⁷. Dicha inscripción presenta también rasgos primitivos, como ausencia de ápices, perfiles elementales y otras características típicas de la escritura capital arcaica (cf. lám. XXIX, a). El texto de la misma es el siguiente:

]ARA. FLORI. L
]E. AN. XXXV
]OGO. PRAE. VT
 DIC. S.T.T.L.

No estamos de acuerdo con la afirmación del profesor García Bellido de que la *E* con que se inicia la segunda línea debe corresponder a un cognomen corto, corriente en los nombres indígenas como *Acte*, *Euclé*, etc., toda vez que se ve perfectamente el signo de interpunción delante de dicha letra, por lo que la *E* tal vez pertenezca a la fórmula ritual *H(ic) S(ita) E(st)*. La colocación de la

6. Cf. J. M. Navascués, *Arch. Esp. de arte y arqueología* X, 1943, p. 191.

7. Cf. García Bellido, «Parerga de Arqueología y Epigrafía Hispano-Romana», *AEArq.* 33, 1960, p. 191.

misma delante de los años de la difunta no es frecuente, pero no por ello dejamos de encontrarla con cierta frecuencia, así, por ejemplo, en una inscripción hallada cerca de *Acci* (Guadix)⁸:

CORNELI[AE AVI
TAE. LIB. M[AURAE
H.S.E. A[NNORUM...
S.T.T.[L.

García Bellido supone para la difunta un nombre indígena en *-arus, ara*: *Actara, Sara*, etc. Tal vez se trate de *Clara* o *Hilara*, nomina bastante corrientes en Hispania entre los libertos; concretamente, el primero aparece atestiguado 7 veces, y el segundo, 6⁹.

En el «Cerro de los Infantes», que hemos venido citando como punto de referencia geográfico, se ha situado el emplazamiento de la ciudad ibérica de *Ilurco* (cf. Plin., *N. H.* 3, 10), lo que explicaría la pronta y profunda romanización de la zona, señalada, entre otros, por Gómez-Moreno¹⁰ y Pellicer¹¹, y confirmada por la existencia de gran cantidad de materiales de construcción y restos de edificios romanos no sólo en torno al «Cerro» y sus proximidades, sino en las cercanías del Cortijo de Baeza, aunque el apogeo de dicha ciudad parece corresponder a los siglos I y II d. C.¹²

Si el vasto yacimiento existente en el Cerro corresponde o no a la ciudad de *Ilurco*, ha sido objeto de apasionados debates, a los que ha puesto fin Gómez-Moreno¹³ con su atinada observación al respecto: «De *Ilurco* hay una tradición bien fundamentada que la sitúa en el Cerro de los Infantes, 2 km. andando hacia noroeste desde Pinos Puente y 17 km. de Granada, en la misma dirección, camino de Alcalá; sin embargo, Hübner¹⁴ la menosprecia por falta

8. Cf. *CIL* II, 3.403.

9. Cf. Dessau, *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlín 1967. Vives, *op. cit.*, passim.

10. Cf. *Misceláneas*, C.S.I.C. Madrid 1949, pp. 327 ss., 391 ss.

11. Cf. *Actividades de la delegación de zona de la provincia de Granada 1957-62*, N.A.H. 1962, p. 312.

12. Cf. Gómez-Moreno, *op. cit.*, p. 391. Thouvenot, *Essai sur la province romain de la Betique*, París 1940, p. 199, señala da existencia de un *ordo* en época de Vespasiano.

13. Cf. *op. cit.*, p. 391.

14. Hübner la sitúa un poco más abajo, siguiendo el curso del río, en la villa de Asquerosa, cf. *CIL* II, p. 284; *Monumenta Linguae Ibericae*, p. 234. Thouvenot, *op. cit.*, p. 111 ss., duda si podría ser la *Lyco*, mencionada por Livio en 37, 46.7, cuando Paulo Emilio fue derrotado por los bastetanos en el año 191 a. C., en tanto que Schulten, *F.H.A.* III, p. 199, identifica con acierto *Lyco* con *Ilugo*, cerca de *Castulo*. R. Corzo, *Habis* 6, 1975, identifica la *Ilorci* de Plinio con esta ciudad de *Ilugo*, situada en las proximidades de Santiesteban del Puerto (Jaén).

de buenos informes seguramente y su indecisión se ha transmitido a los demás eruditos de afuera como si hubiese razones encontradas para fijar su asiento».

Ceán Bermúdez¹⁵ la sitúa en Pinos Puente, pues en dicha villa encontró varias inscripciones con la cita *Ilurconensis*¹⁶, y A. Tovar¹⁷, por su parte, ratifica plenamente las palabras de Gómez-Moreno.

En el año 211 a. C. tuvo lugar en Hispania un acontecimiento militar que pudo cambiar el desarrollo de la segunda guerra púnica: la derrota y muerte de los hermanos Escipión, Publio y Gneo, a manos de los cartagineses. Estos hechos aparecen citados en las obras de los historiadores antiguos, pero no ha sido posible hasta el presente establecer de manera inequívoca el lugar exacto donde ambos episodios sucedieron.

La única cita antigua en la que aparece un nombre geográfico plenamente identificable es la de Plinio, *N. H.* 3, 10 cuando dice, al referirse al nacimiento del río Betis: *Baetis in Tarraconensis provinciae non, ut aliqui dixere, Mentesa oppido sed Tugiensi exoriens saltu - iuxta quem Tader fluius qui Carthaginensem agrum rigat - Ilorci refugit Scipionis rogam, versusque in occasum oceanum Atlanticum provinciam adoptans petit...* (Trad.: «el Betis, naciendo no, como algunos dijeron, en la ciudad de Mentesa en la provincia Tarraconense, sino en la sierra de Tugia —al lado del cual (nace) el río Segura que riega el campo cartaginense— evita la pira de Escipión en *Ilorci*, y, volviendo hacia el ocaso, se dirige al océano Atlántico dando nombre a la provincia...»). Este párrafo ha obligado a situar en *Ilorci* el lugar de la muerte de Gneo Escipión; *rogam Scipionis*, ya que el general romano encontró su fin al prender fuego sus enemigos a una torre donde se había refugiado.

Existe otra referencia, aunque indirecta, de dicho evento, en la narración que de los acontecimientos militares que tuvieron lugar en Hispania en el año 206 a. C., después de la batalla de *Ilipa*, hace Livio en 28, 19. Así, tras este éxito decisivo, Escipión el Africano se dispone a castigar dos ciudades que se habían distinguido por su felonía para con Roma y completar de paso la conquista de An-

15. Cf. *Sumario de antigüedades romanas*, Madrid 1832, pp. 371 ss., donde dice: «Pinos Puente, a la que los romanos llamaban *Ilurcum* y Tolomeo *Ilurgo* en la región de los túrdulos».

16. Cf. *CIL* II, p. 284.

17. Cf. *Iberische Landeskunde*, II, 1, Baden-Baden 1974, p. 136 s.

dalucía: *Hispaniae sicut a bello Punico quietae erant, ita quasdam civitates propter conscientiam culpaee metu magis quam fide quietae esse apparebat, quarum maxime insignes et magnitudine et noxa Ilturgi et Castulo erant. Castulo... post caesos cum exercitibus Scipiones defecerant ad Poenos. Ilturgitani prodendis qui ex illa clade ad eos perfugerant interficiendisque scelus etiam defectioni addiderant... accitum ab Tarracone L. Marcium cum tertia parte copiarum ad Castulonem oppugnandum mittit, ipse cum cetero exercitu quintis ferme ad Ilturgim castris pervenit...* Por otra parte, dicha ciudad aparece citada como *Ihourgeia* en Polibio (XI, 24, 10) y como *Iurgia* en Apiano (*Iber.* 32), quien la cita además junto a otra ciudad llamada Κάσταξ, que ha sido identificada, no sin ciertas dudas, con *Castulo*. Todo esto ha inducido a los historiadores a considerar que *Ilturgi* representa aquí una tendencia, por otra parte documentada, de Celio y Livio a sustituir nombres de ciudades poco conocidas por otras que sí lo eran, y que en realidad *Ilturgi* representa el *Ilorci* de Plinio¹⁸.

A. Schulten ha sido el historiador que se ha ocupado más a fondo de la identificación y localización de la *Ilorci* de Plinio, y las conclusiones a que ha llegado se aceptan generalmente, si bien con vacilaciones, dando en muchos casos la impresión de que no las rechazan por no encontrar otra explicación más convincente, y así es frecuente encontrar junto al nombre de Lorca (Murcia), identificada por aquél como *Ilorci*, una interrogante¹⁹.

Vamos a intentar demostrar que algunos de los argumentos básicos de Schulten en su identificación de *Ilorci* con Lorca son discutibles y en muchos casos insostenibles y, por consiguiente, han de modificarse.

En primer lugar, hemos de afirmar que incluso la identificación que hace Schulten de *Ilorci* con Lorca aparece muy dudosa, ya que en el Itinerario de Antonino se sitúa en Lorca la mansión XXVIII de la vía que desde los Pirineos bajaba hasta Cartagena, para seguir desde allí a *Castulo*, y recibe el nombre de *Eliocrora*²⁰, por lo que se ha identificado los *Ilorcitani* del *Conventus Carthagi-*

18. Cf. Ed. Meyer, *Kleine Schriften* II, p. 445; A. Schulten, «Ilturgi», *Hermes* 63, 1928, p. 299 ss.; H. H. Scullard, *Scipio africanus: Soldier and Politician*, Bristol 1970, p. 97, n. 70.

19. Cf. A. Schulten, *op. cit.*, p. 288 ss.; *F.H.A.* III pp. 91 ss., 145 ss.

20. Cf. J. M.ª Roldán, *Itineraria Hispana*, Madrid 1975, pp. 52 ss.

niensis con el pueblo de Lorqui²¹, situado a unos 20 km. de Murcia, junto al río Segura, de donde Ceán Bermúdez cita una lápida de M. Terencio enterrado en *Ilorcis*²².

Por otra parte, Schulten piensa que Lorca procede de *Ilorci* con pérdida de la *I-* inicial, como ha ocurrido en *I-aspe* = Aspe (Alicante), *I-cabrum* = Cabra, *I-lugo* = *Lyco* (Jaén), etc., y se apoya para su afirmación en la frase de Plinio citada más arriba, que interpreta en el sentido de que el Betis, al correr hacia el Oeste, evita así Lorca situada hacia el Este. Sin embargo, basta con examinar cualquier carta geográfica para comprender perfectamente las palabras de Plinio. En efecto, el Betis, que nace en la Sierra de Cazorla, describe un amplio arco y se dirige al Suroeste, para finalmente tomar hacia el Oeste, rumbo al Océano Atlántico. Es decir, en ningún momento de su marcha se dirige al Este o Sureste, única dirección que le hubiera llevado hacia Lorca, por lo que la interpretación del sabio alemán se presenta a todas luces como un intento a posteriori para justificar su identificación de *Ilorci* = Lorca.

Ahora bien, resulta sorprendente que ni Schulten ni los demás historiadores de la época romana, hayan observado que, si el Betis siguiese la marcha que llevaba antes de girar hacia el Océano, pasaría necesariamente por las proximidades de la ciudad de *Ilorco* (Pinos Puente), con lo que la interpretación del texto de Plinio no ofrecería ninguna dificultad: *Baetis... Ilorci refugit Scipionis ro- gum versusque in occasum oceanum Atlanticum... petit*: «El Betis... evitar (pasar por) *Ilorco*, pira de Escipión, y volviendo hacia occidente se dirige al Acéano Atlántico», y no, como pretende Schulten: «Denn in der Tat fließt er nach Westen, wendet sich also von dem im Osten gelegenen Lorca ab» (cf. fig. 1).

Por consiguiente, el texto de Plinio nos lleva, en un primer paso, a suponer que *Ilorci Scipionis ro- gum* hace referencia a la ciudad túrdula de *Ilorco*, pero como un solo dato no sirve para establecer con carácter científico un aserto, veamos si existen más indicaciones que corroboren nuestra intuición primera.

Schulten, al identificar la *Iliturgi* de Livio con la *Ilorci* de Pli-

21. Cf. H. H. Scullard, *op. cit.*, p. 97; C. H. V. Sutherland, *The Romans in Spain 217 B.C.-A.D. 117*, Londres 1971, p. 34 s. A. Blanco y Lachica, «De situ *Iliturgi*», *AEArq.* 33, 1960, p. 194 s.

22. Cf. Ceán Bermúdez, *op. cit.*, p. 88 s.

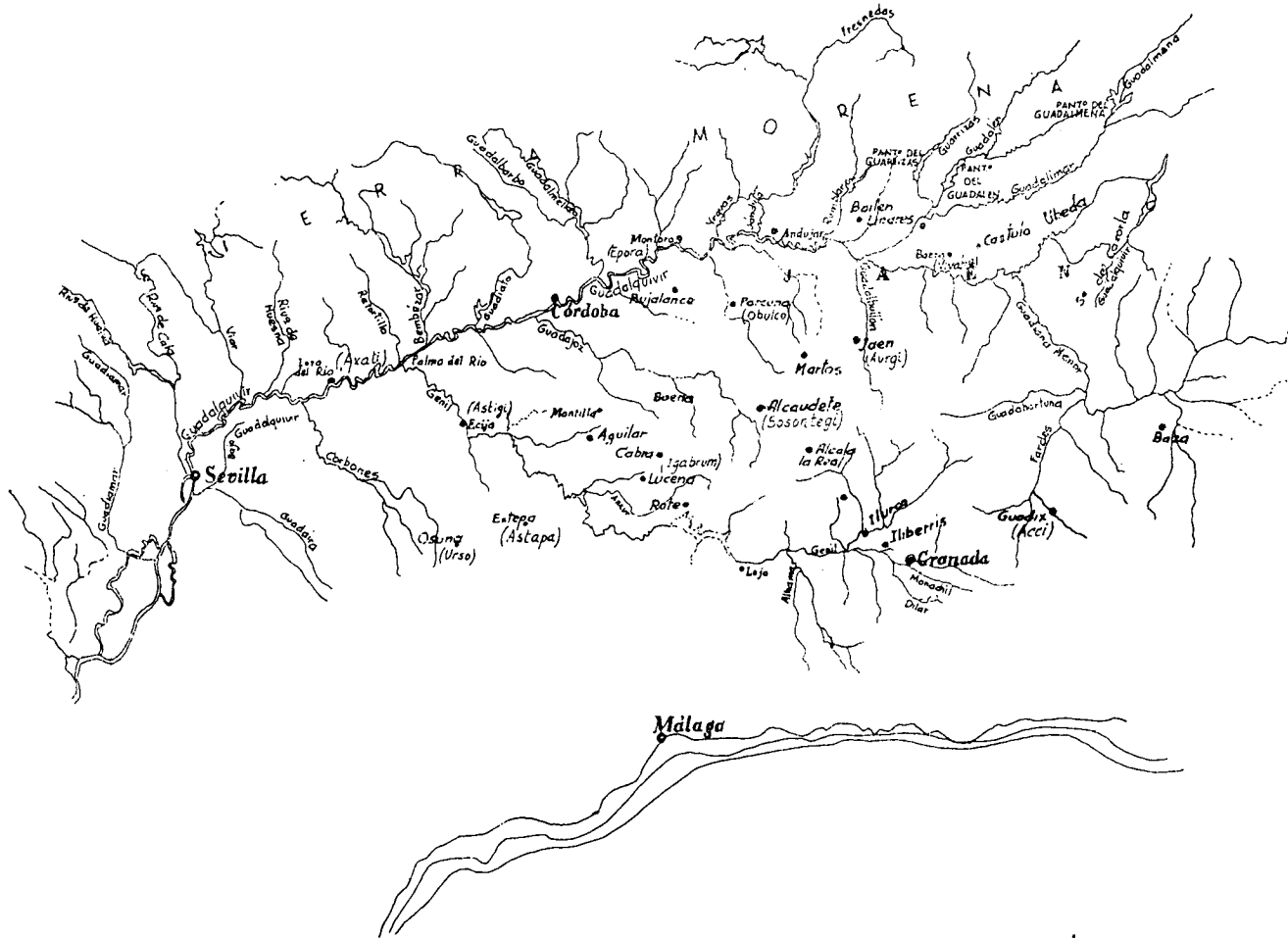


Fig. 1.—El Guadalquivir y sus yacimientos.

nio, emplea algunos razonamientos que le sirven, al mismo tiempo, para establecer que ésta y Lorca son una y la misma ciudad. Así, supone que la batalla que puso fin a la vida de Gneo Scipión tuvo lugar en las proximidades de *Iliturgi-Ilorci*, pues en ella se refugiaron los restos del ejército romano²³ (cf. Liv. 28, 19.2: *prodendis qui ex illa clade ad eos perfugerant interficiendisque...*), por lo que esta ciudad no puede corresponder a la *Iliturgi* andaluza, situada en Mengíbar (Jaén)²⁴, pues Escipión el Africano, que se encontraba en Cartagena, tarda cinco días en alcanzar *Iliturgi* (cf. Liv. 28, 19.4: *ipse cum cetero exercitu quintis ferme ad Iliturgim castris pervenit...*), lo que ciertamente resulta imposible, si tenemos en cuenta que entre ambas ciudades existe en línea recta una distancia de unos 300 km., o sea, una marcha diaria de 60 km. Por todo ello, se inclina a situar la *Ilorci* de Plinio en Lorca, separada de Cartagena 44 millas, según consta en el Itinerario de Antonino²⁵, distancia que nos parece muy pequeña, pues significan 12 km. de marcha diarios, inaceptable por defecto como lo fueran por exceso los 60 km. anteriores.

Ahora bien, si aceptamos la identificación de *Ilorci* = *Ilurco* (Pinos Puente) como hemos supuesto, nos encontraremos que la distancia entre Cartagena y esta última, según el Itinerario de Antonino, es de unos 225 km., distribuidos en las siguientes etapas: de Cartagena a *Eliocrora* (Lorca) 44 millas, de aquí a *Acci* (Guadix) 64 millas, en total 108 millas²⁶. De esta última ciudad a *Ilurco* podemos calcular unas 40 millas, lo que hace un total de unas 150 millas o 225 km., y representa una marcha diaria de unos 44 km., que entra dentro de lo posible, y resulta, en última instancia, más lógico que los 12 km. propuestos por Schulten.

El historiador alemán encuentra un tercer argumento para su tesis en el hecho de que el ejército de Asdrúbal se encontrase a unos cinco días de marcha del campamento romano (cf. Liv. 25, 32.4: *Hasdrubal Gisgonis filius et Mago coniunctis castris quinque ferme dierum iter ab Romanis aberant, propior erat Hamilcaris*

23. A. Blanco y Lachica cuestionan la identificación de *Ilorci* con *Iliturgi*, que consideran unida a *Castulo*, y así establecen que «el rencor contra *Iliturgi* se alimentaba del recuerdo de que los *Iliturgitanos* habían traicionado y matado a los que hufan de *Castulo* cuando esta ciudad se pasó al bando cartaginés», lo que no corresponde al texto de Livio y no es posible aceptar.

24. Cf. Blanco y Lachica, *op. cit.*, p. 194.

25. Cf. J. M. Roldán, *op. cit.*, p. 52 ss.

26. Cf. J. M. Roldán, *op. cit.*, p. 52 ss.

filius Hasdrubal...) que, en opinión de éste, se encontraría en Sagunto. Esto significa unos 450 km. desde esta ciudad a *Iliturgi* o 15 días de marcha, por lo que concluye que la muerte de Gneo Escipión no pudo tener lugar en la *Iliturgi* andaluza, sino en Lorca, emplazada a 250 km. de Sagunto, o sea, cinco días de fuerte marcha.

Tampoco resulta válido este nuevo argumento de Schulten, pues según consta en Apiano (*Iber.* 16) los cartagineses invernaron en la Turdetania y los hermanos Escipión, Publio en *Castulo* y Gneo en *Urso* (Osuna), por lo que la distancia entre los campamentos romano y cartaginés no puede establecerse a partir de Sagunto.

Después de haber expuesto las graves dificultades que se presentan al intentar identificar la *Ilorci* de Plinio con Lorca, y rechazada, por consiguiente, tal identificación, vamos a intentar reconstruir los acontecimientos que se desarrollaron en Andalucía durante el año 211 a. C. y culminaron con la derrota de los hermanos Escipión, a través de los textos de los autores antiguos.

Al narrar lo acaecido ese año, Livio 25, 32.12 nos dice que los generales romanos, tras abandonar sus campamentos de invierno, unieron sus tropas, y allí se convocó una asamblea en la que se decide poner fin a la guerra en Hispania: *Romani imperatores egressi hibernis copias coniunxerunt. Ibi concilium advocatum omniumque in unum congruerunt sententiae... ut bellum in Hispania finiretur.* Del texto podemos deducir un hecho de trascendental importancia: los generales romanos habían pasado el invierno en campamentos diferentes, lo que explica que la asamblea se convocase al tener lugar la unión de ambos y aparece corroborado por el texto de Apiano (*Iber.* 16) citado más arriba²⁷. La presencia romana en el Guadalquivir, que resulta inadmisibile para Schulten, está plenamente de acuerdo con la defección de *Castulo*, ocurrida el año anterior. Esta ciudad, llave del valle del Guadalquivir y centro de la zona minera de Sierra Morena, era lo suficientemente importante para obligar a los romanos a su defensa y evitar su reconquista por los cartagineses. Esta presencia romana parece muy estable, pues Livio 24, 41 menciona como aliadas de Roma a *Iliturgi* y *Bigerra*, ciudad de los bastetanos, a 10 km. de *Acci*: *Urbs Hispaniae valida ac nobilis Castulo... ad Romanos defecit. Carthaginien-*

27. Cf. C. H. V. Sutherland, *op. cit.*, p. 34.

ses Iliturgim²⁸ *oppugnare adorti, quia praesidium ibi Romanum erat... Bigerra inde urbs —socii et hi Romanorum— a Carthaginiensibus oppugnari coepta est...* Por otra parte, si los Romanos no hubiesen rebasado Sagunto, como cree Schulten, resulta inconcebible que decidan terminar la guerra, demostrando además una confianza increíble y una osadía ilimitada, en tanto que su dominio sobre el alto Guadalquivir y su alianza con los celtíberos encajan mejor con su propósito de lanzarse sobre la Turdetania, donde, según Apiano, se encontraban los cartagineses, y poner fin a una guerra ya demasiado larga.

Si bien no es posible determinar el lugar donde tuvo lugar el encuentro de los dos hermanos, parece muy probable que éste se celebrase en *Castulo*, dada su importancia estratégica para iniciar desde ella la conquista del rico valle del Betis. Por ello, la frase *coniunctis castris quinque ferme dierum iter ab Romanis aberant* la interpretamos en el sentido de que el campamento de Asdrúbal y Magón distaba unos 150 km. de *Castulo*, en dirección al valle del Guadalquivir.

Todo lo demás serán hipótesis y conjeturas ante la falta de datos precisos y determinados, así de Asdrúbal, hijo de Amílcar, sólo sabemos que mantenía su ejército en la ciudad de *Amtorgis*, de emplazamiento desconocido, y que ésta se encontraba a menos de cinco días de marcha. Con estos datos resulta muy difícil, por no decir casi imposible, establecer cuál fue el campo de operaciones; sin embargo, de manera indirecta podemos inferir que el mismo debía encontrarse dentro de un semicírculo que tuviese por centro la ciudad de *Castulo* y un radio de unos 150 km. aproximadamente, en dirección oeste o suroeste: el valle del Betis (cf. fig. 1), pues de la lectura de Livio 25, 32.9 deducimos: a) que los ejércitos cartagineses se encontraban en una dirección muy aproximada, pues los generales romanos marcharon juntos hasta *Amtorgis*, donde se queda Gneo, y Publio continúa su marcha: *una profecti ambo duces exercitusque... ad urbem Amtorgim... ponunt castra. Ibi Cn. Scipio... subtitit. P. Scipio profectus ad destinatam belli partem...*; y además no muy alejados entre sí, ya que los supervivien-

28. Hay que rechazar la tesis de Schulten que identifica esta *Iliturgi* con otra ciudad homónima situada cerca del Ebro, pues aparece sin duda unida a *Castulo* y a otras ciudades meridionales; cf. también A. Blanco y Lachica, *op. cit.*, p. 194.

tes del ejército de Gneo se refugiaron en el campamento de Publio, a cuyo frente se encontraba el legado T. Fonteyo (cf. Liv. 25, 36.12: *Magna pars tamen militum... in castra P. Scipionis quibus T. Fonteyus legatus praerat, perfugerunt*); y b) Apiano (*Iber.* 16) cita como lugar de la muerte de Publio las proximidades de *Castulo*, lo que encaja perfectamente con el hecho de que éste, enterado de la llegada de Indíbil con 7.500 suesetanos, decide salir temerariamente a su encuentro y entablar combate con él antes de su unión con el ejército cartaginés, por lo que hubo de retroceder hacia *Castulo*, probable vía de penetración en el valle del Betis desde el Noreste (cf. Liv. 25, 34.6: *...cum prope iusta obsidio esset futuramque arctiorem eam appareret, si se Indebilis, quem cum septem milibus et quingentis Suessetanorum adventare fama erat, Poenis coniunxisset, dux cautus et providens Scipio... temerarium capit consilium, ut nocte Indebili obviam iret et quocumque occurrisset loco proelium consereret...*). Gneo, por su parte, obligado por la traición de los celtíberos, se ve forzado a retroceder, y aunque no sea posible determinar la dirección seguida, resulta difícil admitir que el general romano se replegase hacia Lorca, lo que implica acercarse a *Cartago Nova*, capital del imperio cartaginés en Hispania, donde habría una fuerte guarnición. Por otra parte, la huida de los supervivientes al campamento de Publio se corresponde mejor con *Ilurco* (Pinos Puente), que dista de *Castulo* unos 140 km., que con Lorca, situada a más de 300 km. Además, en este último supuesto, los supervivientes se hubieran replegado, sin duda, hacia Sagunto, distante 250 km., y el Ebro, antes de hacerlo hacia Sierra Morena, en dirección a las líneas enemigas.

Hemos dejado para el final un argumento de tipo topográfico. Según Livio 28, 19.18 y 20.2, *Iliturgi* se encuentra en la ladera de una empinada roca, de forma que la parte baja podía ser atacada fácilmente, en tanto que la cima con la ciudadela caía a pico sobre el valle y sólo pudo escalarlo por los libios con ayuda de clavos: *arx etiam ab ea parte qua inexpugnabilis videbatur inter tumultum capta est... conspexerunt editissimam urbis partem, quia rupe praealta tegebatur neque opere nullo munitam et ab defensoribus vacuam, levium corporum homines et multa exercitatione pernicium clavos secum ferreos portantes qua per inaequaliter eminentia rupis poterant scandunt... inde decurrunt cum clamore in urbem iam captam ab Romanis*. Esta nota topográfica que de *Iliturgi*

da Livio encaja perfectamente con la que podemos observar en el Cerro de los Infantes, asiento de *Ilurco*.

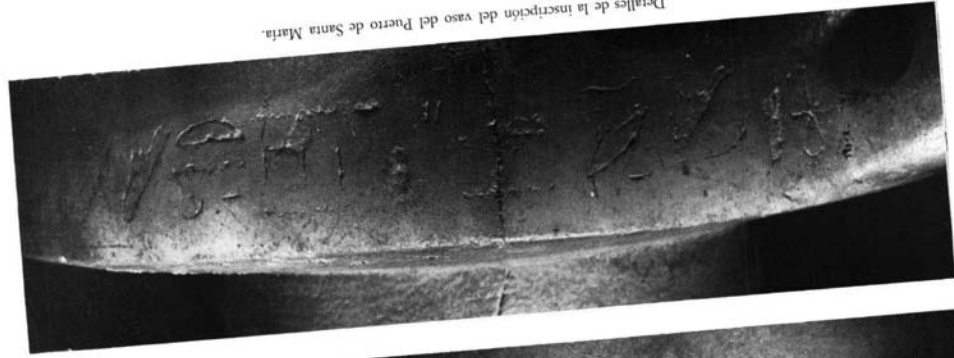
Valgan, sin embargo, más que mis palabras, la detallada descripción que del mismo hace Gómez-Moreno²⁹: «Su cumbre forma una planicie de unos 50 km. redondeados sobre tajos de imposible acceso sobre el río Velillos que corre a su pie... Cascajo prehistórico, romano y árabe, aunque este último en escasa porción, abunda por allá dando testimonio de la persistencia con que fue habitado en aquel sitio, cuyo valor defensivo hubo de ser muy grande...», y más adelante: «La subida al cerro sólo es posible hacia el noroeste. En lo alto espaciase atalayando vasto y hermoso territorio la meseta casi redonda pues sus diámetros alcanzan de 45 a 54 metros».

En resumen, creemos haber logrado el propósito que nos habíamos trazado al iniciar este artículo: en primer lugar, demostrar que el aserto de Schulten, al identificar la *Ilorci* de Plinio con Lorca, presenta graves deficiencias de orden textual, histórico-geográfico y estratégico que incitan a descartar tal hipótesis; y en segundo, establecer de manera firme y decidida que el emplazamiento de la *Ilorci* de Plinio hay que buscarlo en la Bética, y dentro de ella en el «Cerro de los Infantes». Por todo ello, queremos concluir nuestro trabajo proponiendo la ciudad de *Ilurco* como lugar donde tuvo lugar la muerte del general romano Gneo Escipión el año 211 a. C.

29. Cf. *op. cit.*, pp. 371 ss., 397.



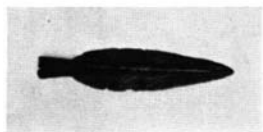
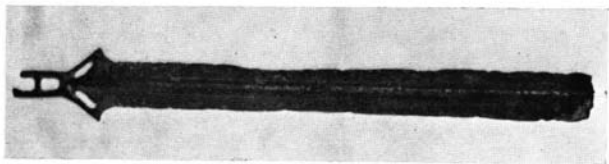
Detalles de la inscripción del vaso del Puerto de Santa María.



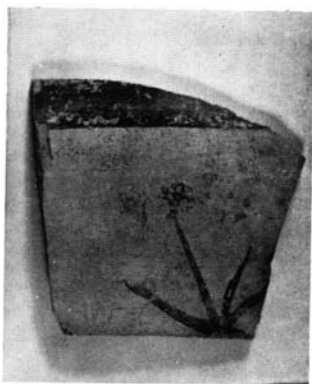
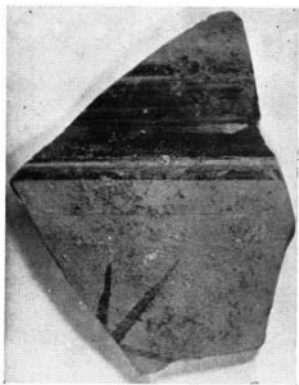
Detalles de la inscripción del vaso del Puerto de Santa María.



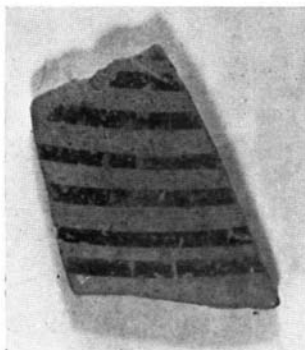
a) Restos de mura-
lla en Los Castella-
res. Herrera (Sevilla).



b) y c) Espada y punta de lanza
halladas en Los Castellares.



a) Cerámicas pintadas con bandas y motivos esteliformes. Los Castellares.



b) Cerámicas pintadas con bandas. Los Castellares.



Dos aspectos del colgante del Museo Arqueológico de Cádiz, con la representación del dios Pateco.



Patecos procedentes de
las necrópolis de Carta-
go, según Vercoutter.





Kylix de Medellin.



Kylix de Medellín.



a) Dos aspectos del ánfora de la colección Lebrija. Sevilla.



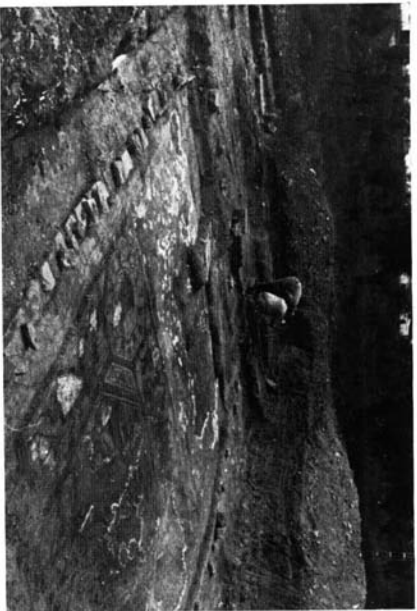
b) Lekythos de la misma colección.



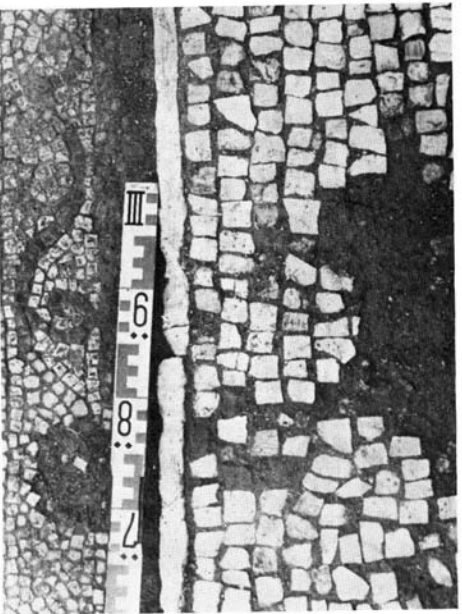
a) Askos de la colección Lebrija.



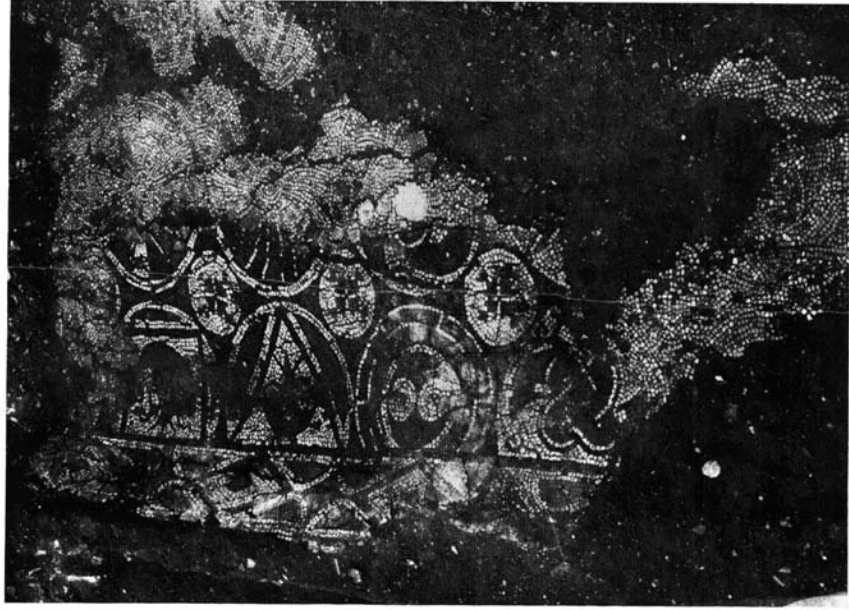
b) Dos aspectos de la sítula de la misma colección.



a) Un momento de los trabajos de excavación. Las piedras que se ven sobre el muro del primer término son las que servían de sujeción a las lonas con las que cubriamos el mosaico de noche.



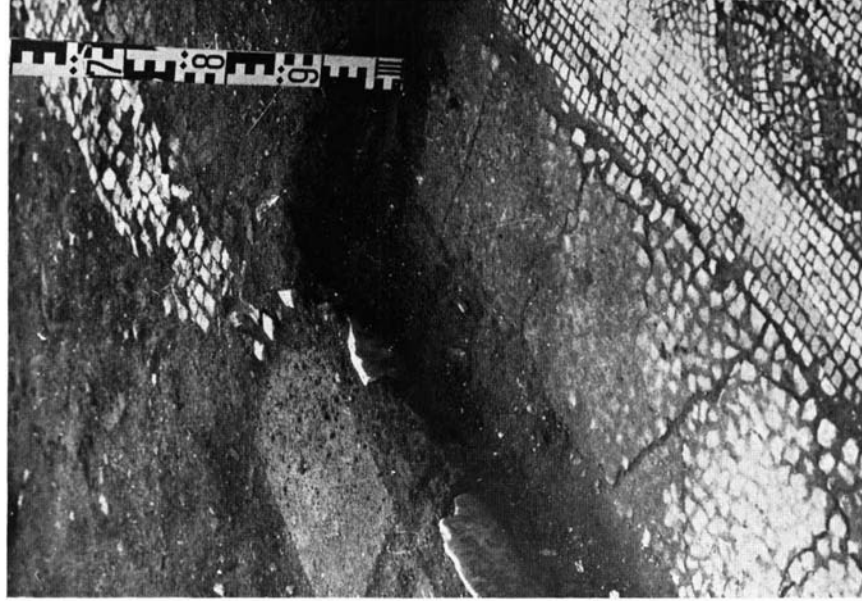
b) Detalle del umbral de la habitación principal. Arriba el mosaico núm. 2, abajo el núm. 3. Entre ambos, el zócalo de mármol.



Mosaico núm. 1. Vista parcial durante la excavación.



Detalle del mosaico núm. 1.



Descubrimiento del mosaico núm. 4, bajo el núm. 2.



Vista de conjunto del mosaico del Nacimiento de Venus
en el curso de su instalación provisional.



a) Particular del recuadro de Arethusa.



b) Detalle del recuadro de Amymon.



a) Aproximación del letrero de Arethusa, con nexo T-H.



b) Particular de la figura de Euros.



La figura de Venus nimbada, durante la excavación.



b) Ménade «crotalistris», M. de Mérida.



a) Sátiro con «lagobolon», M. de Mérida.



b) Pan con *paedum*. M. de Mérida.



a) Dionysos con thyrsos y patera (?). M. de Mérida.



b) Delfín. M. de Mérida.



a) Delfín. M. de Mérida.



b) Ariadna en Naxos. M. de Mérida.



a) Eros. M. de Mérida.



Vista parcial del puteal dionisiaco del Museo de Mérida.



a) Capitel de Ostia. Cf. Pensabene.



b) Eros y Pan mostrando a Dionysos Ariadna dormida en Naxos. Debajo, a la derecha, un delfín. Sarcófago de Ariadna en la Walters Arts Gallery. Baltimore (detalle).



Inscripción de la finca «La Dueña Baja». Osuna. Abajo, detalle del letrero.

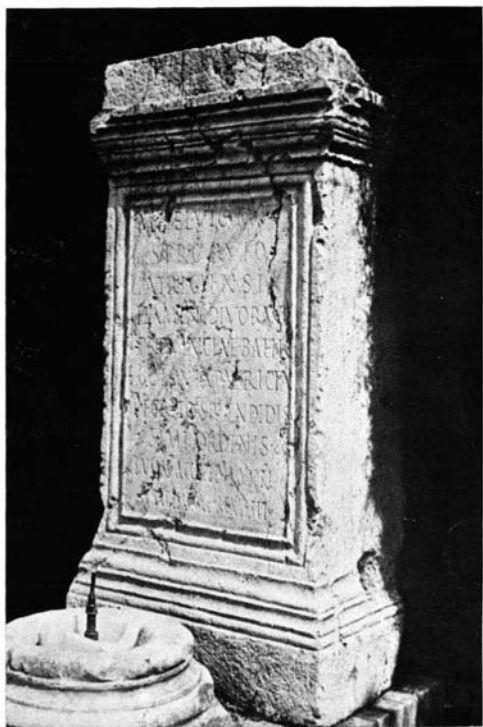




a) Lápida de Ferrara. Osuna.



b) Lápida de Amerina. Osuna.



Pedestal de Córdoba.



Letrero del pedestal anterior.



a) Inscripción hallada en el «Cerro de los Infantes». Pinos Puente. (Granada).



b) Inscripción hallada en el cortijo «Baeza». Pinos Puente (Granada).



Monedas halladas durante la excavación del Mosaico de Venus.